



Allan Morales Vargas
Universidad Técnica Nacional, Costa Rica
allanmoralesvargas@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-2518-4278>

A millones de años luz

A millones de años luz de la Tierra, aún sin ser descubierto por la humanidad, se encuentra un planeta con exuberante agua, de playas paradisíacas, ríos color turquesa con cascadas de colores, de un nivel de oxígeno perfecto como para ser habitado por los humanos. Hay bosques con caminos uniformes decorados con piedras negras, y unas montañas amarillas, blancas y morenas que dan color al mundo, hasta tienen formas de sonrisas. El cielo tiene nubes rosadas donde soplan lluvias de rica fragancia, y más allá de ellas, a lo alto, varias capas invisibles que protegen el planeta del espacio interestelar, la gravedad es menor a la conocida en la Tierra, el nombre de este planeta es Racismo.

Allá existen personas tan diferentes entre sí, que cada nacimiento es prácticamente una nueva especie, con un nuevo color, enumerados con códigos de muchos dígitos para registrar su tonalidad, al sustituir lo que para nosotros son las huellas dactilares. Sus cuerpos contienen cantidades distintas de agua y carbono, algunos son más blandos, otros muy sólidos, hay quienes tienen cerebro en la cabeza y otros que lo tienen en los pies, así que han sabido comprender sus distintas formas de ser y de pensar, estos seres son conocidos por el nombre de Respeto.

Racismo tiene amaneceres oscuros y noches de luz radiante. Los respetianos salen a trabajar cuando están a espaldas de la estrella que los ilumina, y duermen cuando hay luz natural, porque los días son frescos y oscuros, las noches son claras y calurosas, así viven sin problema, la costumbre es una adaptación amiga del tiempo.

Todos en Racismo hablan diferentes idiomas, son incapaces de comprender a plenitud lo que escuchan, pero siempre intuyen con gentileza, o bien, acuden a la tecnología para evitar malas interpretaciones, y, por el contrario, les encanta retarse por su propia cuenta al tratar de entender a los demás. Al respetiano le fascina saber que existen otros como él, pero a la vez tan distintos, así que es muy usual verlos en cada esquina intentando explicar sus diferencias y al abordar temas tabús, así viven sin problema, a este tipo de encuentro ellos le han llamado Convivencia.

Al respetiano no le importa convencer a los demás de que hagan las cosas como él, tampoco pretende ser como ellos, más bien busca aceptar las diferencias y atribuirse las ideas positivas en relación con él, y no temer al quedar en visto sus imperfecciones o sus creencias.

Es nuestro mundo paralelo; por sus virtudes, nuestra versión mejorada; con muchas más convivencias en el día a día. Evidentemente, los respetianos tampoco conocen de la Tierra y la existencia de la humanidad, aunque probablemente nos entenderían mejor que nosotros a ellos. Quizás en algún momento nuestras futuras generaciones puedan conocerse, deberíamos tratar de prepararnos, no vaya a ser que dejemos una mala impresión.